

# Y HUNGRIA?

Por VICENTE  
LOMBARDO TOLEDANO

da Guerra Mundial, como antes en Rusia y mañana en otros, sin que ningún poder económico, militar o político pueda impedirlo.

Lo que ocurre hoy en Polonia y en Hungría quizá no sea el último ajuste que la democracia del pueblo realice. Así ha ocurrido antes en Checoslovaquia y en otras de las nuevas naciones que los imperialistas llaman satélites de Rusia, porque querían que giraran en su órbita y no formaran parte del sistema socialista. Pero la historia nunca camina hacia atrás. El tránsito de un sistema social a otro más progresivo puede ser breve o largo en un país por múltiples causas domésticas y exteriores; pero cuando su pueblo está decidido a realizarlo llega inevitablemente a su meta.

A los pueblos de Polonia y de Hungría y a sus hermanos que marchan por la vía del socialismo, nadie les impuso este propósito. Fueron los pueblos mismos,

aprovechando las condiciones objetivas domésticas y exteriores propicias, los que decidieron emanciparse de su largo pasado de explotación y sufrimientos, de la misma manera que nadie impuso a México y a las demás colonias de España en América, hace un siglo, la lucha por la independencia nacional y por la instauración del sistema republicano y democrático.

Las Democracias Populares de Europa y Asia no son satélites de la Unión Soviética, sino aliadas suyas en la tarea de liquidar el capitalismo en sus territorios y en la de construir el socialismo. Tienen una misma misión histórica que cumplir. Por eso se ayudan y marchan juntas, discutiendo sus diferencias, examinando sus errores, señalando y fortaleciendo sus victorias. Véase, en cambio, la unidad que existe entre los países imperialistas y los coloniales y semicoloniales: es la unidad entre el lá-

tigo y la víctima que sangra. ¿Tenemos, acaso, los latinoamericanos, una misma misión que cumplir con los Estados Unidos de Norteamérica? ¿Perseguimos hoy los mismos propósitos que ellos? ¿Poseemos intereses comunes que defender y planeamos hazañas iguales que realizar?

El mundo socialista crece y avanza. Es el nuevo horizonte del hombre. Todavía pasarán largos años para que se pueda considerar a salvo de errores o fracasos episódicos. Pero no está en crisis, sino en la etapa de la juventud y de la pujanza creadora. Los imperialistas no atraparán a Polonia ni a Hungría ni hoy ni mañana.

Pertenecen ya a un mundo destinado a convertirse en el mundo de todos los pueblos de la tierra.

(Tomado de la Revista "Siempre", de México, de 7 de Noviembre de 1956.)

## LAS RECIENTES ELECCIONES EN LOS ESTADOS UNIDOS TUVIERON RESULTADOS PROFUNDAMENTE NEGATIVOS

En una campaña electoral carente de interés para el pueblo norteamericano, se verificaron el 6 de noviembre las elecciones para Presidente, Vice-Presidente, senadores, y representantes de los Estados Unidos. Fue reelecto el Presidente Eisenhower con un margen de unos diez millones de votos sobre el candidato demócrata Adlai E. Stevenson.

El juego político-electoral norteamericano se ha simplificado por la existencia exclusiva de dos grandes partidos: el Republicano y el Demócrata. La gran burguesía monopolista, dividida en los dos partidos, imprime su dirección a ambos. De este modo, la estructura económica y la política internacional que sostienen al gran mundo de las finanzas, la industria y el comercio de los Estados Unidos no cambia sustancialmente porque triunfe uno u otro partido.

Sin embargo, no es conveniente desestimar algunos factores que pueden acentuar el carácter reaccionario de uno o de otro partido. En el caso del partido triunfante, el Partido Republicano, está la circunstancia importante de que el Vice-Presidente reelecto es Richard M. Nixon, esta vez con muchas posibilidades de asumir la Presidencia de la República dado

el estado precario de salud del Presidente Eisenhower.

Nixon comenzó su carrera política como portavoz de la Asociación de Industriales y de la Cámara de Comercio. En tal carácter se destacó luchando contra los derechos de los trabajadores hasta el grado de merecer el aplauso unánime de los grandes capitalistas norteamericanos, que en 1948 lo catalogaron como "uno de los jóvenes más brillantes de América".

Como legislador, Nixon se ha destacado siempre por sus discursos e intervenciones contra las organizaciones sindicales y en defensa de los "sagrados intereses" de los capitalistas. Fue uno de los legisladores que más luchó porque se aprobara la fascista Ley Taft-Hartley, que coarta los derechos de la clase trabajadora. Fue uno de los proponentes de la enmienda Mundt-Nixon, que hizo aún más monstruosa la Ley Mc-Carran contra los inmigrantes y visitantes que desean llegar a los Estados Unidos.

Nixon se ha destacado como uno de los principales alentadores de la "Caza de brujas" impulsada por el macarthismo. Fue así como preparó e inspiró la fantástica historia puesta en boca de Whitaker Chambers que condujo a la prisión, acusado falsamente

de espía comunista, a Alger Hiss, antiguo ayudante del Presidente Roosevelt.

Como legislador, Nixon votó contra el establecimiento del control de precios y contra el control de alquileres. Acusó de "comunista" un simple programa de sanidad presentado al Congreso de los Estados Unidos. Pero al mismo tiempo votaba favorablemente para defender los intereses de los grandes magnates del petróleo en un asunto en que estaba en juego un billón de dólares.

Partidario furioso de la "guerra contra el comunismo", planteó la necesidad de que los jóvenes norteamericanos pelearan en Indochina y apoyó el llamado Plan MacArthur para extender la guerra coreana a Manchuria. Apoyó también los planes para lanzar bombas atómicas en Asia.

Después de alquilar una lujosa casa en Washington, firmó una "ordenanza colectiva" prohibiendo a los negros vivir en su vecindario. Y algo más: durante la campaña electoral de 1952, Nixon se vió obligado a admitir que había aceptado una "ayuda" de 18.235<sup>00</sup> dólares de parte de magnates petroleros, banqueros y otros capitalistas. Se disculpó diciendo que esos

—(Pasa a la Pág. 73)—